

## CAPÍTULO DIEZ

# SEGAR LO QUE VOSOTROS NO LABRASTEIS

*Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis . . .*

— Juan 4:38

**C**omo seres humanos nos inclinamos a considerar las cosas desde un punto de vista muy humano. Desde un punto de vista humano, si “suena como verdadero . . . probablemente lo es”. Desde el punto de vista humano, usted “obtiene aquello por lo que paga”. Desde el punto de vista humano, usted “siega lo que siembra”.

Sin embargo, Jesucristo trató de darle a sus discípulos algo distinto de aquello que ellos querían, desde el punto de vista humano. Cuando “nacemos de nuevo” ya no percibimos las cosas como antes. Los nacidos de arriba son ciudadanos de un reino celestial con percepciones dentro del mundo espiritual, no disponible para aquellos que únicamente han nacido de la carne.

Jesucristo envió a sus discípulos a cosechar donde no habían sembrado. Alguien había hecho el trabajo, pero ellos cosecharon.

## DETRÁS DEL VELO

---

Para entrenarlos, él los envió:

Sin oro

Sin plata

Sin cobre

Sin alforja (cartera)

Sin túnica extra

Sin calzado extra

Sin bordón (Mateo 10:9-10)

Cuando retornaron se dieron cuenta que Dios era fiel. Todo lo que necesitaron fue provisto por gracia.

La Biblia tiene muchos ejemplos de este principio espiritual.

Felipe iba en el camino entre Jerusalén y Gaza, por allí también iba el etíope eunuco. En el momento en que iban casi juntos, el etíope leía el capítulo 53 de Isaías. Este hombre estaba listo para convertirse al cristianismo, pero Felipe no tuvo nada que hacer en prepararlo, solamente tenía que cosechar. Fue bautizado y siguió gozoso su camino (Hechos 8:26-40).

Cuando Pedro llegó a casa de Cornelio toda la familia esperaba la oportunidad de ser cristiana. Alguien había hecho el trabajo y Pedro únicamente cosechó (Hechos 10).

Cuando a Ananías se le indicó predicarle a Saulo de Tarso no quería hacerlo. Dijo:

... Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

Hechos 9:13-14

Ananías no tenía de qué preocuparse. Dios ya había preparado el corazón de Saulo. Saulo hasta había recibido ya la visión de que un hombre llamado

Ananías le imponía las manos para que recobrará su vista. Ananías cosechaba donde no había labrado.

Hasta el propio Saulo llegaría a beneficiarse de este principio. Lo conocemos mejor, no como Saulo de Tarso, sino como el apóstol Pablo. Cuando Pablo empezó a testificar de su Señor, en cada situación encontró el personal y los recursos que necesitaba para tener éxito.

- Timoteo estaba a disposición de Pablo mediante profecías hechas acerca de él (1 Timoteo 1:18; Hechos 16:1).
- Dios lo dirigió a Troas donde encontró al amado doctor Lucas (Hechos 16:8-16).
- Dios le dio una visión de noche acerca de un hombre macedonio pidiendo ayuda (Hechos 16:9).
- Dios envió un terremoto para que el carcelero de Filipos se convirtiera (Hechos 16:19-40).

Pablo mismo testificaría: "no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios" (2 Corintios 3:5).

Pablo no confió en palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder (1 Corintios 2:4).

### **La eternidad en sus corazones**

Uno de los libros más interesantes y excelentes que en años recientes he leído es *La eternidad en sus corazones*, escrito por Don Richardson. Richardson se volvió famoso mundialmente cuando su libro *El hijo de paz* fue condensado por *Reader's Digest*. El también escribió *Los señores de la tierra*. También es muy famoso por su obra antropológica y de lingüística del pueblo Sawi en Irian Jaya.

“La eternidad en sus corazones” es una frase que se encuentra en Eclesiastés 3:11, indicando que Dios ha puesto la eternidad en el corazón del hombre. Richardson relata más de 25 anécdotas casi increíbles, pero verdaderas, de pueblos en el mundo que esperan ansiosos que alguien les hable del único Dios verdadero.

Cuando el canadiense Albert Brant y su colega Glen Cain fueron a Etiopía en 1948, su obra misionera tuvo mucho éxito. La razón fue que Warrasa Wange, procedente de la familia real de la tribu Gedeo, había tenido una visión. En su visión miró a dos hombres blancos construir chozas endebles bajo el sicómoro grande cerca de su casa en Dilla. Más tarde construyeron estructuras con techos brillantes. Estas construcciones cubrieron toda la ladera de la colina. Lo único que conocía eran las chozas con techos de zacate. En su visión, Wange recibió la indicación de que estos hombres le traían un mensaje del único Dios verdadero. Cuando estos misioneros de piel blanca armaron y erigieron su tienda de campaña bajo el gran sicómoro cerca de Dilla, ellos tomarían parte de la más placentera sorpresa. Cosecharían donde no habían labrado.

Cuando William Marcus Young salió de un pozo que estaba cavando y platicó con los representantes de la tribu Wa de Asia, también él tomó parte en una sorpresa placentera.

Estos hombres de la tribu Wa fueron enviados por su líder Pu Chan a buscar a un hombre blanco que tenía un libro de parte de Dios. Estos hombres habían ensillado y dejado libre previamente a un caballo que, según su creencia, los llevaría al hombre que buscaban. Ellos siguieron este caballo por 260 kilómetros en las montañas hasta la ciudad de Kentung. Fue allí

donde el caballo se detuvo, frente al pozo que cavaba William Marcus Young.

Su nieta Nelda Widlund, le contó a Richardson que los mensajeros de la tribu Wa preguntaron: "¿Has traído el libro de Dios?" Cuando Young lo afirmó, ellos se emocionaron tanto que se postraron a sus pies y le indicaron: "El caballo está ensillado especialmente para usted. Toda nuestra gente espera. ¡Trae el libro! ¡Debemos partir inmediatamente!" (p. 103).

¡Muchas experiencias como estas se repiten por todo el mundo!

### **El Dr. Garland Bare, Tailandia**

Dado que el Dr. Bare conoce muy bien a la familia Young y dado que laboró para Cristo en la misma área por muchos años, me tomo la libertad de citarlo nuevamente.

Ahora el Dr. Bare es médico en la Universidad de Nebraska en Lincoln, Nebraska. Mucha gente lo conoce muy bien y su obra e integridad confirman fuertemente este principio.

En 1955 el hermano Bare fue pionero de la obra evangelizadora en la tribu Khamu, en la provincia de Nan al norte de Tailandia. Jamás se había hablado del evangelio en este lugar y en la tribu Khamu no había ningún converso. Esta gente era devota de la adoración a los demonios y eran una tribu apartada y cerrada. Uno podría pensar que pasaría mucho tiempo antes de cualquier conversión. El hermano Bare cuenta lo contrario.

En su primer visita, el jefe de la tribu le permitió quedarse en su casa. El lugar era típico de aquella área, una choza con techo de material de la región y elevada para protegerse de los animales feroces.

Después del anochecer, cuando los hombres retorn-

aban de sus labores diarias en el campo, se congregaban a escuchar al hombre blanco. Garland fue muy sabio al "escuchar" antes de hablar. Les preguntó de sus creencias y se enteró que el enfoque de su adoración eran los espíritus malos. Estos eran los culpables de toda enfermedad, desastre natural, cosecha mal lograda, etc. La adoración de la tribu Khamu consistía en tratar de apaciguar a estos espíritus malvados.

El hermano Bare les preguntó: "¿Existen espíritus buenos?". Ellos contestaron, "¡Sí!". Existía un Espíritu Bueno del cual sus ancestros les habían contado, pero ellos habían perdido el contacto con él.

Les preguntó si sabían de dónde provenía el mundo. Ellos contestaron que sí. Ellos creían que había un Dios Creador Poderoso, pero que sus ancestros habían perdido todos los libros de él en una gran inundación y ellos sabían que este Espíritu Creador era bueno.

Garland dijo: "Les tengo buenas noticias. El Dios Creador Poderoso ha enviado a su Hijo para contactar a su pueblo".

Ellos le contestaron con tanto gozo que le pidieron que se quedara entre ellos para enseñarles más. En un mes se convirtieron tres familias y le siguieron cinco familias más. Estos fueron los primeros cristianos en la provincia de Nan de la gente Khamu y la cosecha se dio de semillas plantadas en épocas pasadas.

### **Gil Contreras, México**

Cuando Gil Contreras se puso en camino hacia la Ciudad de México hace 43 años, él solamente conocía a una persona allá en esa vasta ciudad, pero esta persona se fue a vivir a otra parte antes de que él llegara con su familia.

El éxito del trabajo es tanto en el resultado de la

obra de Dios, que el hermano Contreras ilustra su ministerio narrando la historia de una mosca parada en el cuerno de un enorme toro. Cuando alguien le preguntó a la mosca qué hacía parada allí, ésta contestó: "Estamos arando".

La obra en Oaxaca se abrió, gracias a que un hombre de esa área escribió varias veces solicitando se le fuera a predicar.

La obra en Veracruz comenzó y siguió cuando alguien le informó al hermano Contreras que unas 50 personas lo estaban esperando para que fuera a bautizarlas.

Yo tuve el privilegio de visitar la obra entre los Otomíes, en las montañas más allá de la Ciudad de México. Esta fue un área tan violenta que cuando un policía entraba para poner paz, lo mataban y lo ataban a su caballo para enviarlo de regreso a la ciudad.

Cuando entraba el ejército, ellos se escondían en las montañas y esperaban a que éste se retirara. Por medio de un traductor, esta gente me contó los horrores de su vida antes de la llegada del evangelio.

Sin embargo, el hermano Contreras no fue el auténtico pionero de esta particular obra. Él simplemente cosechó lo que otro ya había sembrado. Dios lo dispuso que cientos de conversos y varias iglesias le fueran entregadas para que él les enseñara.

¡Gil y el Señor todavía están "arando"!

### **Ziden Nutt, África**

En el año 1961, Ziden Nutt tenía 25 años de edad y apenas llevaba dos meses de misionero en África. Un día él y un intérprete manejaron durante cuatro horas para tener un encuentro histórico con un jefe de tribu llamado Dendawa.

El jefe Dendawa gobernaba a 250.000 súbditos y

tenía cinco esposas. Tenía seis subjeses que le ayudaban en esta gran labor. El jefe tenía la reputación de no ser hospitalario con el cristianismo, porque cada vez que una iglesia o misionero le pedía permiso para entrar a su área, él se lo había rehusado.

No se podían entrevistar con él a menos que se siguiera el protocolo apropiado. Así que Ziden le envió el regalo necesario y esperó a que el jefe contestara. Después de un tiempo, su regalo fue aceptado y el jefe le concedió audiencia.

No fue una audiencia privada, sino que se encontraban reunidos todos los hombres principales de los alrededores. Fue una gran reunión de aproximadamente 700 hombres, todos armados con hachas, lanzas y otras armas.

Ziden sintió una tensión que superaba cualquier barrera del idioma o la cultura. Después se enteró que todos estos hombres se oponían a que un hombre blanco entrara a su área de dominio. Recordaban las historias contando que en el pasado los tratantes de esclavos se llevaban a sus mujeres y niños.

El jefe, a través de un intérprete, le hizo dos preguntas a Ziden. Dijo, "¿Quién es el jefe de su iglesia?" Luego, "¿Quién dicta las leyes o normas de su iglesia?"

El jefe poseía manifiestamente un fuerte y profundo discernimiento en cuanto a las denominaciones.

Ziden contestó ambas preguntas de forma directa y simple, para que el jefe entendiera perfectamente. Antes que nada, explicó que solamente Dios era el jefe de la iglesia. En ese momento el jefe conocía a Dios como "Denga Denga" o el Espíritu de Arriba. No existía ningún potentado o jefe terrenal que gobernara la iglesia del Dios viviente.

En segundo lugar, le mostró una pequeña Biblia al

jefe y le dijo que este libro provenía del Gran Espíritu y que era la única regla de fe y práctica a seguir.

El jefe se puso de pie inmediatamente y empezó a gritar: "¿Dónde habías estado . . . por qué no viniste antes?"

Más tarde se supo que este jefe había estado esperando desde 1937 a que se le contestaran sus dos preguntas de la forma que Ziden lo hizo.

Hoy, esta área conocida como "Chidamoyo" tiene alrededor de 105 congregaciones, cinco escuelas y una clínica. Ziden le da la gloria a Dios. Cosechó donde no había sembrado.

Ahora sabemos que gran parte de las raíces y preparación de la obra en Chidamoyo fue hecha por misioneros intrépidos de Australia y Nueva Zelanda. En particular, Ziden siente profunda gratitud al misionero de nombre Ray Knapp. Él le enseñó al sobrino del jefe Dendawa la belleza de Jesucristo y las bendiciones del cristianismo sin denominaciones. Cuando murió el hermano Knapp, los africanos lo honraron inscribiendo sobre su tumba la palabra "RUDO". Esta es su equivalente a la palabra amor.

Jesucristo es la cabeza de su cuerpo, la iglesia. Los miembros de ese bendito cuerpo se encuentran por todo el globo terráqueo y viven a través de los siglos ya que no estamos aislados de aquellos que han vivido en el pasado ni de aquellos que vendrán.

¡Algunos de nosotros plantamos, otros riegan, pero el crecimiento lo da Dios!

### **Gerald Holmquist, Brasil**

Gerald Holmquist es un veterano de más de 20 años en el campo misionero de Brasil. Recientemente me relató de una cosecha que él tuvo donde él no había sembrado.

Gerald y su esposa trabajaban en Anápolis, pero sintieron que ya era tiempo de que se cambiaran a otro lugar. En ese momento Gerald visitó a algunos conversos que se habían cambiado de área.

Visitó a Samuel Carneiro de Castro en Itapuranga, director de la sucursal del Banco de Brasil en ese lugar. Samuel le rogó que se cambiara a Itapuranga para empezar una obra allí. Después de mucha oración, Gerald y su esposa Mary contestaron a ese llamado. Eso sucedió en abril de 1985.

Para cuando los Holmquist llegaron a Itapuranga, Samuel ya había comprado un terreno y había construido un edificio con cupo para 300 personas sentadas; había invitado personalmente a 500 líderes de la ciudad y como resultado, cuando Gerald tuvo su primer culto el 23 de noviembre de 1985, acudieron 500 personas.

Alguien labró, plantó y regó. Gerald llegó a cosechar y Dios dio el crecimiento.

### **¿Puede Dios guiarlo?**

¡Sí! No se duda que Dios pueda guiarlo a usted. Sin embargo, puede que no le haga a usted ningún bien a menos que esté dispuesto a ser guiado. Puede que los controles de un avión funcionen adecuadamente, pero estos no afectan al avión a menos que el avión se mueva o vuele. Una nave espacial no necesita ser guiada sino hasta que es lanzada.

¡Sí! Dios lo puede guiar a usted. Es claro que él lo ha guiado a usted muchas veces en el pasado. Muchas veces ni siquiera reconocemos su guía. Nos quejamos muchas veces de tener "mala suerte" cuando nuestro amoroso Dios lo que ha intentado es que le prestemos atención. Nos secamos las lágrimas y preguntamos: "¿por qué yo?", cuando debíamos estar sonriendo y

## SEGAR LO QUE VOSOTROS NO LABRASTEIS

diciendo: "¿por qué no?"

El viaje más grande se inicia con un solo paso. ¿Por qué no aventurarse hoy a empezar una jornada de fe? Abraham inició su caminar "sin saber a dónde iba". Fue en el transcurso de su viaje que Dios lo guió a la tierra prometida.

¿Por qué no se pone usted en movimiento? Tenemos una invitación divina a entrar al lugar santísimo por la sangre de Jesucristo. ¡Dé ese importante paso HOY!

**PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR**

**CAPÍTULO 10**

1. ¿Por qué cree usted que Jesucristo envió a sus discípulos sin provisión alguna?
2. ¿Por qué no le dijo Dios a Abraham a dónde iba antes de emprender su camino (Hebreos 11:8)?
3. ¿Qué bien le hace la guía a algo que no se mueve?
4. ¿Qué le pasa a aquello que está listo, "maduro" para ser cosechado y no se recoge? ¿También se aplica esto a las almas?
5. ¿Cómo nos comunicamos, "sin palabras", los humanos?
6. ¿Cómo se podría comunicar Dios con nosotros "sin palabras"?
7. ¿Cómo podría un rastreador experimentado seguir una vereda que los demás no ven?
8. ¿Cómo puede un mecánico experimentado escuchar ruidos del motor que otros no pueden discernir?
9. ¿Cómo ejercitamos nuestros sentidos para discernir entre el bien y el mal (Hebreos 5:14)?
10. Si Dios quisiera guiarnos hoy para testificar a alguien que está listo para convertirse en cristiano, ¿cómo lo haría?